

Máximo Damián Huamani

El violinista que acompañó a Arguedas

El escritor José María Arguedas ama-
ba profundamente la tradición quechua,
como puede verse y oírse en el libro-di-
co *El pueblo de Pombo* (Ed. Universita-
ria) leído por el autor, que contiene ade-
más canciones quechuas cantadas por él.

Como una manifestación de la com-
preensión que Arguedas encontró entre
las gentes que amaba, se transcribe de
El Comercio, de Lima, el testimonio de
su amigo Máximo Damián Huamani, el
violinista que —a petición del propio
escritor— tocó en sus funerales.

YO SOY Máximo Damián Huamani,
el mencionado, el que pidió que tocase
mi violín en su entierro. Ahí estuvo,
pues, recordando Agosti, que es muy oris-
te, porque es la muerte del danzante
Hualpa wari, que le gustaba mucho
cuando vivo.

El martes 2 lo vi. Teníamos cita en
la Plaza San Martín, me estaba hablan-
do de un libro quechua para hacer. En
juno no más había llegado yo de Huan-
taillacta Patinacocha, donde vivo pa-
ra mujer no más. Él quería saber de eso.
Interesado estaba. Muy interesado.

Yo llegué a Lima de mi pueblo San
Diego de Iñca, y a él recorrí, antes del
mucho. Yo quería que me pasasen por
televisión, él vio los danzantes y oyó mi
violín. Nos hizo pasar por canal de Edu-
cación Pública.

El 23 de noviembre estuvo en Bakor-
dillo, calle Emeralda, ahí estábamos to-

dos reunidos, los pasamos en la fiesta de
San Diego de Iñca, fiesta de San Isidro
Labrador, el Grande. Con un cubano fue,
que era su amigo, un francés y un tal
Alejandro Ortiz, escritor decía que era.
Ahí bailó don José María el huano Ka-
ramoro, que muy alegre es, alegre así, de
alegría. Ahí vio a los danzantes apus-
chancos de mi pueblo danzar sobre el vio-
lín, sobre el arpa, sin competir, así, pues
de seda, no más.

De dónde para saber que se estaba
despidiendo, estaba diciendo adiós al
huano. Don José María iba a almorzar
a mi casa, a mi cuñadito de Pueblo Libre,
él estaba no más; qué imponían bama-
ra, muerca, pobreza. Comía mucho, al-
morzaba comida de mi pueblo San Die-
go de Iñca, comida pasacucha, harco o
"tinku", que es un mestizado de habas,
arroz, queso, queso no más le gusta-
ba. Era bueno el doctor, le lloré su
muerte de verdad, como lloramos en mi
tierra, con lágrimas, no fingimientos.

Con mi papá también era gran amigo,
mi papá también es pasacucha, lo llevaba
al Bolivia, ahí comían, qué importa que
oigan los gringos hablar quechua, habían
fuerte para que todos oigan.

Años, años que me llamaba, me ha-
blaba, ven con tu violín o yo voy a ir
a tu casa, ahí lo esperaba en casa de mi
tía Vicenta Santiago que tiene puesto de
verdura en Pueblo Libre, yo lo ayudé en
eso, él quería ponerse en algún puesto
decente, mayormente no, decía.

Yo ando solo a veces con los paine-
nos cuando hay fiesta, pero lo veía del
tiempo, solo, solo como huafisco. Ahí
me iba a buscarlo, nunca me dijo adiós
ya, más bien me decía quédate y si-
montrámbame primero en Pueblo Libre,

después en Santa Cruz, al último ya en
Chacabayo; un señor es testigo de sus
alegrías, de sus penas. Una vez estuve
muy alegre en fiesta de Kargapac, to-
maba chicha con todos, sin escogimen-
to, contigo salud, con el otro, con los
danzantes, con los que le decían salud,
doctor Arguedas; él tocaba el arpa, se
hacía el que le tocaba dulzuras al arpa;
mi compadre Germán López se reía de
sus hechuras de caballero, de hombre
bueno, paimano.

He de llevar una lata por esta mona,
a la costumbre de mi pueblo San Diego
de Iñca, pero qué, con eso no acabaré
mi pena. He sufrido bastante y he lle-
gado, por qué no pues, él era como una
familia.

El último día martes 2 que lo vi en
la Plaza San Martín me dijo que lo iba
a ver el viernes 3 a las 7 en Pueblo Li-
bre, en casa de mi tía Vicenta Santiago.
Yo lo esperé con mi violín, quería pro-
guntarme de quechua, harco le enseñé yo
cosas que no sabía; quería saber del pue-
blo de para mujer, pueblo patinacocha-
no. Estaba acompaño en mi violín al-
red de danzantes de tijeras; dicen las 8, las
9, no llegó. Nunca me daba, cumplido
era él. A las 10 mi tía me gritó que apa-
gue la vela, siempre tenía pena de mi
cuartito ahí en la alfarería, se quejaba,
decía que así está destinado para nos-
otros los indiguanos. Lo esperé mucho y
sentí mucha pena.

Corazonadas, pues. Él no fue porque
ya estaba peleando con la muerte en el
hospital. Al otro día todo fue oscuro
para mí, yo era su amigo, su violinista,
por qué esa determinación, siento lan-
tano, ahora me parece que estoy desam-
parado aquí, solo... ■

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS
Nominado de su amigo



Enroll. An. XXIV, N° 1.806, 28 de enero al 3 de
febrero de 1970.

El Violinista que acompañó a Arguedas [artículo] Máximo Damián Huamani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huamani, Máximo Damián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Violinista que acompañó a Arguedas [artículo] Máximo Damián Huamani.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa